

Boulez, P. (2024). *El país fértil. Paul Klee* [Traducción de J. M. Sánchez Verdú]. Barcelona: Acantilado, 136 pp. ISBN: 978-84-19958-28-0.

Este libro representa un testimonio de la profunda y duradera admiración del compositor francés por el pintor suizo Paul Klee. La traducción al español del original francés *Le pays fertile* (1989) ha sido llevada a cabo por José María Sánchez Verdú, catedrático de composición del Real Conservatorio de Madrid.

Boulez descubrió la obra de Klee en 1947, durante el Festival de Aviñón, y desde entonces quedó fascinado por su método y sus reflexiones, que parecían resonar con sus propias inquietudes artísticas. En este ensayo, Boulez explora la relación entre las artes pictóricas y la música a través del pensamiento de Klee. No se limita a una comparación superficial, sino que profundiza en la interacción conceptual y artística entre ambas disciplinas.

Este breve pero sugerente texto profundiza en la relación que puede establecerse entre conceptos musicales (polifonía, ritmo, melodía) y elementos pictóricos como el color, la forma o el espacio. El compositor francés Boulez analiza los diferentes enfoques teóricos que acompañan el proceso creativo en diversas artes, ofreciendo perspectivas valiosas para otros artistas.

Según Boulez, su interés por Klee surgió cuando el célebre compositor alemán Karlheinz Stockhausen le regaló el libro *El pensamiento artístico* de Klee, sugiriéndole que Klee era el mejor profesor de composición. A través de su ensayo, Boulez revela las lecciones que extrajo de los textos, los bosquejos y los cuadros de Klee. Aprendió que el pensamiento compositivo debe preceder al gesto artístico. Distingue la geometría personal e imperfecta de Klee de la geometría anónima y perfecta de Kandinsky, señalando que de la tensión entre el principio geométrico y su transgresión nace la poesía. Boulez afirma que Klee le enseñó a “deducir”, es decir, a desplegar todo el potencial de desarrollo que encierra cada idea musical.

La perspectiva de Boulez en este texto se caracteriza por su enfoque analítico, su carácter meticuloso y preciso, y su invitación a la reflexión. El autor no establece conclusiones definitivas, sino que invita al lector a cuestionar las categorías artísticas tradicionales, a considerar los límites entre disciplinas y a explorar nuevas formas de interpretación.

La fertilidad a la que alude el título reside en la capacidad para unir distintas expresiones artísticas sin necesidad de acudir a explicaciones prolijas. La lectura del libro permite una comprensión introspectiva de ambas artes, música y pintura, como un todo que remite al



equilibrio y a la estética. Boulez, desde su sabiduría musical, y Klee, desde la delicadeza de sus dibujos-pinturas, convergen para enriquecer la percepción del lector.

Un ejemplo destacado del análisis de Boulez es su explicación del cuadro de Klee titulado *Rhythmisches* (Rítmico), donde deduce el ritmo de la obra plástica y lo relaciona con la concepción del tiempo y el ritmo en la música, basados en unidades y pulsaciones. Boulez también reflexiona sobre la diferencia en la percepción del espacio y el tiempo en la pintura y la música. Mientras que una obra pictórica se abarca de una sola mirada, la percepción de una obra musical es parcial y se reconstruye mentalmente al final.

La impecable edición de Acantilado se destaca por incluir un buen número de imágenes a todo color de obras de Klee y partituras musicales, lo cual facilita la comprensión de las reflexiones de Boulez. Este anexo permite al lector establecer conexiones visuales y conceptuales, experimentando una sensación de elaborar una composición rítmica al observar las obras.

El libro de Boulez se revela como un texto imprescindible para las personas que se interesan por las relaciones interdisciplinarias entre pintura y música. Es un libro muy recomendable no solo para amantes de Boulez y Klee, sino también para quienes exploran las relaciones interdisciplinarias entre imagen y sonido. A pesar de su brevedad, el texto contiene numerosas reflexiones sugerentes e incluso provocadoras. Se considera un ensayo autobiográfico en el que Boulez explora su propio “pensamiento sonoro” a través de la obra de Klee.

La fascinación de Boulez por Klee también se relaciona con los intereses por las cuestiones interdisciplinarias de Klee, quien inicialmente dudó entre la música, la literatura y la pintura. Boulez reconoce la ventaja de tener un pensamiento interdisciplinar, admitiendo que antes de descubrir a Klee razonaba únicamente como músico. Su libro revela cómo la pintura de Klee enseñó a Boulez sobre el pensamiento compositivo y la interconexión de las artes.

En definitiva, la publicación de *El país fértil. Paul Klee*, coincidiendo con el centenario del nacimiento de Pierre Boulez (1925-2016), ofrece una valiosa perspectiva sobre su faceta como ensayista y su profunda conexión con el arte de Paul Klee.

Paulino Capdepón Verdú

Universidad de Castilla-La Mancha

Centro de Investigación y Documentación Musical-Unidad Asociada al CSIC

ORCID iD: <https://orcid.org/0000-0001-6509-3496>